Documento de trabajo.

La jaula de cristal tambien tiene bibliotecas.

Carlos Sánchez.

Cita:
Carlos Sánchez (2026). *La jaula de cristal tambien tiene bibliotecas*. Documento de trabajo.

Dirección estable: https://www.aacademica.org/carlos.sanchez/3

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/pgzW/sdu



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

La jaula de cristal también tiene bibliotecas

Extractivismo epistémico, trabajo en domicilio y disidencias sexuales populares: por qué la investigación académica no transforma lo que estudia

Por Carlos Sánchez Soto

Abstract

El artículo argumenta que la investigación académica sobre trabajo informal y disidencias sexuales populares opera bajo una lógica de **extractivismo epistémico**, esto es, extrae datos de comunidades vulnerabilizadas sin devolverles beneficio material alguno. Esta hipótesis verificable se sustenta en un hallazgo convergente entre la sociología del trabajo y los estudios travesti-trans, disciplinas sin comunicación directa entre sí, llegaron de forma independiente al mismo diagnóstico. La sociología lo documenta a través del concepto de capitalismo académico (Slaughter y Rhoades, 2004), que describe cómo las universidades reorganizan la producción de conocimiento según lógicas de mercado —publicaciones indexadas, indicadores de citación, competencia por fondos concursables— que se retroalimentan sin requerir que el mundo estudiado se transforme. Desde el activismo travesti-trans, la crítica señala que investigadores no trans extraen testimonios sin cuestionar sus propios privilegios ni contribuir a las luchas políticas de las comunidades, formalizándose en protocolos éticos como los de Jacob Hale (2009).

Frente a este problema, el texto recupera una tradición metodológica alternativa con más de un siglo de desarrollo: la encuesta obrera de Marx, la conricerca de Romano Alquati en la FIAT, la Investigación-Acción Participativa de Orlando Fals Borda y, en el campo travesti-trans latinoamericano, la autoproducción de diagnósticos desde ALITT liderada por Lohana Berkins. El autor analiza también casos intermedios como Fundación SOL y el informe "Orgullo en el Trabajo", donde el acercamiento entre financiador y destinatario mejora la utilidad del conocimiento pero no resuelve del todo la asimetría en la producción. El artículo cierra con cinco condiciones concretas —negociación de la pregunta de investigación, formación en autoinvestigación, reconocimiento de posiciones de poder, coautoría formal y publicación en formatos útiles para la organización— para que la investigación deje de traducir demanda material en producto simbólico y devuelva el excedente a quien lo genera.

I. Una hipótesis que se puede verificar

La afirmación de que la investigación académica sobre el trabajo informal y las disidencias sexuales populares no produce cambios materiales para quienes forman esos sectores no es una intuición ni una queja de organizador cansado. Es una hipótesis verificable, y dos campos de estudio completamente distintos —la sociología del trabajo y los estudios travesti-trans— llegaron por separado, en las últimas dos décadas, a la misma conclusión, con el mismo vocabulario: extractivismo.

Que dos disciplinas sin comunicación directa entre sí hayan acuñado, casi al mismo tiempo, un diagnóstico idéntico para describir su relación con el objeto que estudian, no es casualidad. Es la señal de que el problema no está en el contenido de lo que se investiga —trabajo o género— sino en la forma institucional que adopta la investigación en sí misma, cualquiera sea su tema.

El trabajo en domicilio —modalidad subcontratada y cuentapropista del trabajo informal, distinta del trabajo doméstico remunerado— y las disidencias sexuales populares que lo integran no son dos poblaciones que se cruzan estadísticamente. El único informe mundial hecho hasta ahora sobre discriminación laboral por orientación sexual e identidad de género, elaborado en 2015 por la Federación Argentina LGBT junto a la Organización Internacional del Trabajo, encontró que el 79% de las personas trans relevadas en el Área Metropolitana de Buenos Aires recurrían al trabajo sexual como medio de vida, ante la exclusión sistemática del empleo formal (OIT y FALGBT, 2015). Ese 79% no es una curiosidad al margen del mundo del trabajo: es el mundo del trabajo informal visto desde el cuerpo que el mercado formal expulsa primero.

II. El mecanismo documentado en la sociología del trabajo: capitalismo académico

Sheila Slaughter y Gary Rhoades (2004) acuñaron el concepto de *capitalismo académico* para describir un proceso concreto, en el cual las universidades, sometidas a competencia por financiamiento externo, reorganizan la producción de conocimiento según lógicas de mercado —rankings, indicadores de citación, captación de fondos concursables— en lugar de según las necesidades de los grupos que estudian. No es una tesis marginal; es hoy el marco dominante para explicar la transformación de la universidad pública en las últimas tres décadas, incluida América Latina, donde el financiamiento vía proyectos concursables (Fondecyt en Chile, Conicet en Argentina, Conacyt en México) reproduce exactamente la lógica en la cual el investigador compite por fondos con otros investigadores, no rinde cuentas ante la comunidad estudiada.

La consecuencia práctica de ese diseño institucional es lo que la propia literatura llama la dinámica de *publicar o perecer* (Harzing, 2010) graficando que la carrera académica se mide en publicaciones indexadas, factor de impacto y citaciones, un circuito que se cierra dentro del propio sistema científico. Un estudio sobre trabajo en domicilio puede ser excelente, riguroso y hasta comprometido, y aun así cumplir perfectamente su función dentro de ese circuito —sumar una publicación, fortalecer un currículum, habilitar la siguiente postulación a fondos— sin que ninguna de esas métricas dependa de si la organización estudiada mejoró su capacidad de negociación, su afiliación o su ingreso. El sistema se retroalimenta de sus propios indicadores. No necesita que el mundo cambie para funcionar.

III. El mismo diagnóstico, nacido en otro campo: extractivismo académico en estudios travesti-trans

Mientras la sociología del trabajo desarrollaba este diagnóstico, el activismo travesti-trans latinoamericano llegó a una conclusión estructuralmente idéntica desde su propio terreno, sin necesitar el vocabulario de la sociología de la ciencia. La crítica al extractivismo académico dentro de estos activismos apunta a investigadores no trans que entran a comunidades travesti-trans, extraen información mediante entrevistas, y no devuelven ningún beneficio a cambio —ni contribución a sus luchas políticas, ni siquiera el ejercicio de cuestionar los propios privilegios cis que hacen posible esa extracción (investigación citada en Zurita Luna, 2020).

El antropólogo trans Jacob Hale (2009) formalizó esta crítica en un protocolo hoy ampliamente citado dentro de los estudios trans que plantea Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre personas transexuales. El texto no es una prohibición de investigar; es una lista de condiciones —

desde reconocer la posición de poder de quien escribe, hasta no naturalizar el propio marco conceptual como neutral— que cualquier investigación éticamente seria debería cumplir antes de publicar sobre una comunidad a la que no pertenece.

La sociología del trabajo tardó en llegar por su propio camino a un diagnóstico equivalente. Un artículo de 2024 publicado en Cuadernos de Relaciones Laborales —revista especializada, no una publicación militante marginal— identifica tres "nudos críticos" recurrentes incluso en investigación social hecha con buena voluntad hacia movimientos sociales: la jerarquía entre investigadoras académicas y activistas, el extractivismo epistémico, y la desvinculación de quien investiga respecto de la lucha política del grupo estudiado (Sebastiani y Álvarez Veinguer, 2024). El número de esa revista donde aparece el artículo se titula, sin ironía, La universidad empresarial y el trabajo académico.

Dos campos, dos vocabularios, un mismo hallazgo: el problema no es que falte investigación crítica sobre el trabajo informal o las disidencias sexuales populares. Sobra. El problema es que esa investigación puede seguir operando extractivamente en su forma —quién decide la pregunta, quién controla los datos, quién se beneficia del producto final— sin que el contenido progresista del texto corrija esa forma.

IV. La alternativa histórica ya existe, y no nació en la universidad

Esta discusión no la inventó el activismo contemporáneo. Karl Marx (1880) diseñó la primera encuesta obrera de la que se tiene registro: un cuestionario dirigido directamente a obreros franceses, pensado no para que sociólogos interpretaran a la clase obrera sino para que la clase obrera produjera conocimiento sobre sí misma como parte de su propia organización.

Esa tradición reaparece en la Italia de comienzos de los sesenta, en la revista Quaderni Rossi dirigida por Raniero Panzieri. Romano Alquati, investigando en la FIAT de Turín, desarrolló la conricerca —co-investigación o investigación participativa—: el obrero no era entrevistado como fuente de datos sino incorporado como investigador de su propia composición de clase. El resultado no fue menor: mientras la sociología del trabajo de la época describía al obrero como sujeto pasivo, la investigación participativa documentó formas cotidianas de resistencia —sabotaje, reducción deliberada de ritmos, ausentismo— invisibles porque la sociología tradicional nunca preguntó desde el lugar correcto (Chesta, 2018).

En América Latina, Orlando Fals Borda llegó a una conclusión idéntica por otro camino con la Investigación Acción Participativa, proponiendo "romper la relación usual de explotación y sumisión del binomio sujeto/objeto para convertirla en una relación simétrica u horizontal de sujeto/sujeto" (Fals Borda y Rahman, 1991).

Y en el campo travesti-trans, la misma operación tiene nombre propio: Lohana Berkins. Cofundadora en 1994 de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT) —y también, ese mismo año, de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR), una organización sindical de trabajadoras sexuales—, Berkins no esperó que la academia la estudiara, pues ella misma: coordinó la producción de los primeros diagnósticos sobre su propia comunidad. La gesta del nombre propio (Berkins y Fernández, 2005) y Cumbia, copeteo y lágrimas (Berkins, comp., 2007) son informes producidos desde dentro de ALITT sobre la situación de la comunidad travesti-trans en Argentina, con travestis como coautoras de su propio diagnóstico, no como entrevistadas de un estudio ajeno. Es la conricerca y la Investigación-Acción Participativa (IAP), pero nacida de manera autónoma en el activismo travesti-trans latinoamericano, sin necesitar el nombre que le puso Alquati en Turín.

El punto no es celebrar estas experiencias como si estuvieran libres de tensión —la literatura reciente documenta con honestidad las dificultades reales de sostener horizontalidad dentro de proyectos con plazos y financiamiento (Rappaport, 2021). El punto es otro: existe hace más de un siglo, y en más de un campo, un método alternativo, teóricamente elaborado y probado en la práctica. No es una utopía por inventar. Es una tradición doble por recuperar.

V. El caso intermedio: cuando la investigación la financia el propio movimiento

¿Desaparece el problema cuando la investigación se saca de la universidad y se financia directamente desde las organizaciones? Dos casos —uno chileno y sindical, otro argentino y travesti-trans— muestran tanto la mejora real como el límite que persiste.

Fundación SOL, centro de estudios chileno fundado en 2007 y organizado como cooperativa sin jerarquías salariales, se financia con asesorías técnicas a sindicatos en negociación colectiva, escuelas sindicales y donaciones ciudadanas —no con fondos concursables ni citación académica (Fundación SOL, memorias 2017-2020). Su función es producir el respaldo técnico que un dirigente sindical necesita para discutir de igual a igual con la gerencia financiera de una empresa. El informe "Orgullo en el Trabajo" (2015) siguió una lógica similar, en la cul la OIT financió y coordinó el estudio, pero fue la Federación Argentina LGBT —organización representativa de la comunidad que el informe describe— quien lo elaboró y le dio dirección política.

En ambos casos hay una mejora real respecto de la investigación puramente universitaria en la cual quien financia y quien usa el conocimiento están más cerca de quien lo produce. Pero en ambos casos persiste una asimetría. En Fundación SOL, el sindicato es destinatario y beneficiario de la investigación, no su coautor, pero la pregunta, la metodología y el análisis los controla un equipo técnico externo a la relación laboral estudiada, aunque comparta su identificación política. En "Orgullo en el Trabajo", la Federación Argentina LGBT dirigió el proceso, pero el estudio necesitó, para existir, el paraguas institucional y el financiamiento de un organismo multilateral —sin ese paraguas, la investigación no se hace, y con él, la agenda del estudio queda parcialmente sujeta a lo que la OIT considera prioritario documentar. Solo el caso de Berkins y ALITT —informes producidos íntegramente desde dentro de la organización, sin intermediación técnica externa como condición de existencia— llega más lejos en resolver esa asimetría, aunque a costa de menor alcance institucional y financiamiento más precario y discontinuo.

Es la diferencia exacta entre un centro de estudios para un sector y una investigación participativa de ese sector, de manera que la primera corrige el problema de a quién sirve el conocimiento, pero no siempre resuelve el de quién lo produce ni con qué grado de autonomía respecto de quien financia.

VI. Un programa concreto, no una aspiración

De lo anterior se desprenden condiciones verificables, no gestos de buena voluntad, para cualquier investigación —académica o no— que trabaje sobre trabajo en domicilio y disidencias sexuales populares:

Primero. La pregunta de investigación no puede fijarse exclusivamente desde la línea de financiamiento o la agenda disciplinar; debe negociarse con la organización antes de iniciar el proyecto.

Segundo. El método debe incorporar formación de la propia organización en herramientas de autoinvestigación —en la línea de la IAP y el modelo de ALITT— y no limitarse a la entrevista aplicada desde afuera.

Tercero. Cuando participe personal investigador ajeno a la comunidad estudiada, deben aplicarse condiciones explícitas equivalentes a las que propuso Hale para investigación sobre personas trans otorgando reconocimien**t**o de la posición de poder de quien investiga, y no neutralidad presumida del marco conceptual que se usa.

Cuarto. Coautoría formal y devolución de excedente material —financiamiento, tiempo remunerado, capacitación— hacia la organización, verificable y no solo declarada en agradecimientos.

Quinto. Publicación en formatos que la organización pueda usar directamente —informes técnicos para negociación, materiales de formación sindical, diagnósticos propios como los de ALITT— además del artículo indexado, porque el artículo indexado resuelve la carrera de quien investiga, no la disputa material de quien fue investigado.

VII. Cierre

La jaula de cristal no es solo el Estado. Es cualquier institución que traduce demanda material en producto simbólico sin devolver el excedente a quien lo generó, y eso incluye a la universidad, a veces también a los centros de estudios aliados, y podría incluir, si no se toman los recaudos correctos, a este mismo texto y al congreso donde se va a presentar. La diferencia entre reconocimiento simbólico y transformación material no se decide en el contenido de lo que se escribe sobre el trabajo en domicilio y las disidencias sexuales populares. Se decide en quién controla la pregunta, el método y el excedente de lo que se produce —una lección que la sociología del trabajo y los estudios travesti-trans, por caminos separados, terminaron aprendiendo con las mismas palabras.

Referencias citadas

- Alquati, R. (1993). Per fare conricerca. Calusca Edizioni.
- Berkins, L. y Fernández, J. (2005). La gesta del nombre propio: informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina. Ediciones Madres de Plaza de Mayo.
- Berkins, L. (comp.) (2007). Cumbia, copeteo y lágrimas: informe nacional sobre la situación de las travestis, transexuales y transgéneros. ALITT.
- Chesta, R. E. (ed.) (2018). Sul campo. L'inchiesta operaia di Marx. Fondazione Feltrinelli.
- Fals Borda, O. y Rahman, M. A. (1991). Acción y conocimiento: cómo romper el monopolio con investigación-acción participativa. CINEP.
- Fundación SOL. Memorias anuales 2017-2020. fundacionsol.cl.
- Hale, C. J. (2009). "Reglas sugeridas para personas no transexuales que escriben sobre transexuales, transexualidad, transexualismo o trans—". Trad. disponible en aacademica.org.
- Harzing, A. W. (2010). The Publish or Perish Book. Tarma Software Research.
- Marx, K. (1880). "Enquête ouvrière". Revue Socialiste.
- Organización Internacional del Trabajo y Federación Argentina LGBT (2015). Orgullo en el trabajo: un estudio sobre la discriminación en el trabajo por motivos de orientación sexual e identidad de género en Argentina.
- Rappaport, J. (2021). El cobarde no hace historia: Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa. Editorial Universidad del Rosario.
- Sebastiani, L. y Álvarez Veinguer, A. (2024). "Investigar con cuidado. Cambios de actitud frente al extractivismo epistémico y ontológico como formas para sostener las vidas". Cuadernos de Relaciones Laborales, 42(2), 319-336.
- Slaughter, S. y Rhoades, G. (2004). Academic Capitalism and the New Economy: Markets, State, and Higher Education. Johns Hopkins University Press.
- Zurita Luna, S. (2020). Experiencias educativas de la comunidad travesti-trans. Tesis, IDAES-UNSAM.